
Gran Danés

JULIA HUETE

Fosfatina, 2016

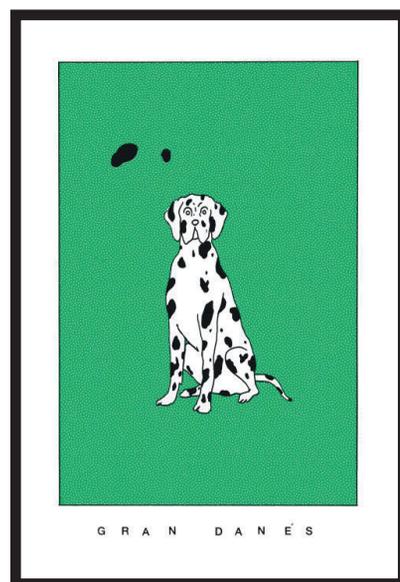
Oda plástica a la fragilidad humana

AFORTUNADAMENTE la fotografía no acabó con la pintura, aunque sí la modificaría. La televisión no acabó con la radio; tampoco llegó la historia a su fin con la caída del muro de Berlín. Al menos, por ahora. Los anuncios agoreros, especialmente ante la irrupción de una novedad, no suelen acertar.

Con la penetración del digital, los oráculos comenzaron a emitir predicciones sombrías acerca de la edición gráfica y literaria en papel. En líneas generales, por ahora, en uno y otro ámbito no han parado de crecer los agentes activos; actualmente, eso sí, con tiradas más reducidas y propuestas más cuidadas.

Y no se puede argumentar que sea cuestión de «generaciones analógicas». Uno de los fenómenos que mejor refleja este estado de cosas es, justamente, la edición gráfica independiente de jóvenes autores. Liberada de los circuitos comerciales convencionales y de sus imperativos, independiente y experimental, se ha convertido en un fenómeno cada vez menos minoritario y marginal, sin que por eso pierda la libertad e innovación características de esa vanguardia gráfica. En España, este auge tal vez se deba a la endebles de nuestra industria comercial, aunque en Francia o Estados Unidos, con una industria del cómic mucho más potente, también existe una escena muy importante de *small press*.

En el escenario patrio la fecundidad del asunto se percibe actualmente no solo con la vitalidad de festivales (GRAF, Libros Mutantes, Tenderete, etc.) y pequeñas editoriales (Fosfatina, Apa-Apa, Ultrarradio, Outsider, DeHavilland, Mincho, etc.), también en plataformas web como Tik Tok Cómics, el proyecto de Ana Galvañ y Alixe Lobato para promocionar fanzines y nuevos autores, por donde se pasea la reciente generación del cómic español. Allí es donde encontramos a Julia Huete, con el primer episodio de su serie *Tulip y la noche* (no se la pierdan).



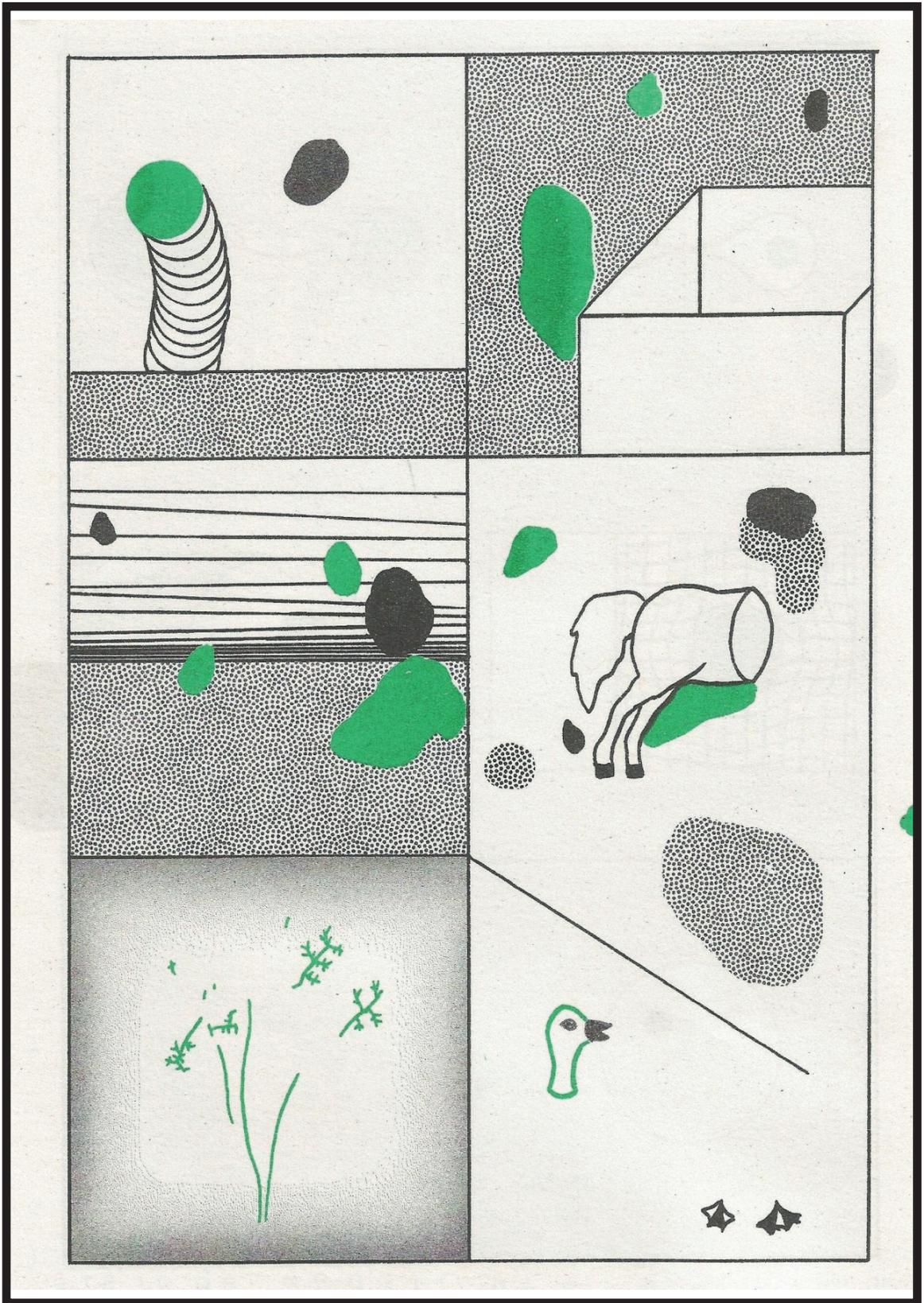
Que esta diseñadora y artista plástica (Ourense, 1990) de formación *bellaartística* y orígenes pictóricos acabara siendo actriz en esta escena era presumible, dadas sus preferencias estéticas. Julia Huete, además, comparte con Óscar Raña la firma Hola Humano, productora de fanzines y *merchandising*; fue cofundadora del fanzine *Taiga* y ha colaborado con la gallega Editorial Elvira. Con el sello independiente Fosfatina —definida por sus ediciones cuidadas, tiradas cortas, distribución online y presencia en encuentros alternativos— ha publicado, dejando aparte proyectos colectivos, dos títulos individuales: *El jardín devastado* —*split book* a medias con Óscar Raña— y *Gran Danés*. Este último, en la colección Fosfatina 2000: ediciones grapadas e impresas en risografía, uno de los sistemas de impresión más ecológicos que existen y con más acabado *handmade* sin serlo.

Si en *El jardín devastado* ya se intuían preocupaciones formales y narrativas y ciertas marcas distintivas (uso de la mancha y la geometría de líneas puras, tendencia a la abstracción, empleo de tipografías y texturas como elementos expresivos; máxima sugerencia con un número reducido de recursos gráficos), este *Gran Danés* se presenta como una obra más sólida, que sin renunciar a ese minimalismo de recursos se atreve con grandes temas. Azar, fortuna, destino. Causalidades a un lado, la tragedia parece una posibilidad siempre presente, de irrupción imprevisible. De todo esto trata *Gran Danés*, una «edición limitada» que aborda nuestra fragilidad ante la adversidad.

En solo dieciséis páginas la autora despliega, en bitono negro y verde, un excelente ejercicio de síntesis narrativa, sensorial y emocional. Con un majestuoso gran danés se abre la puerta a un magnético cosmos que, entre manchas y líneas, dan forma a una desintegración. Pese a que la experimentación narrativa sea una de las constantes del cómic *emergente* en cuyas coordenadas se situaría Julia Huete, lo cierto es que *Gran Danés* elige una estructura narrativa sumaria y clásica, los tres sagrados actos de raigambre aristotélica, y un tema tan primigenio como la pérdida.

La falta de modelado narrativo de los personajes, una decisión alejada del psicologismo naturalista de obras más convencionales, no se hace sentir en un relato que atiende más a los sentimientos y sensaciones de un estado —o, más bien, de la ruptura de una situación idílica y sus consecuencias— que a los actores. Y, mucho más aún, a su representación formal. *Gran Danés* es una delicia plástica, por sus formas, texturas y colores; por el tratamiento del espacio de la página o esas letras que parecen estampadas individualmente con tipos móviles; por todo eso y su perfecto ensamblado. Una sinfonía gráfica *discretamente* experimental.

En Fosfatina, además de Julia Huete, encontramos a otros jóvenes autores como Begoña García-Alén, Andrés Magán o José Ja Ja Ja. Con ellos comparte inquietudes estéticas y aspectos formales (la experimentación de Julia presenta claras concomitancias con Begoña); también con autores foráneos como el japonés Yuichi Yokoyama, al que también le une bagaje pictórico y amor por la geometría (de este último aparecía recientemente su obra *Iceland*, elocuentemente publicada en Mincho Press). En la misma línea vanguardista se mueven otros autores como el canadiense Patrick Kyle o el americano C. F.; desde España, Gabriel Corbera también muestra la misma irreverencia hacia el canon.



Un universo ampliable de autores, que comparten frescura y referentes de diversas disciplinas artísticas, falta de prejuicios y de complejos. Porque sus propuestas no parecen nacer de la necesidad de romper con lo establecido, sino más bien de la libertad y de las posibilidades que ofrece un lenguaje que ha madurado con la novela gráfica y ahora, más enriquecido y flexible, vuela libre con nuevas aportaciones y retos. Ya no se trata solo de la lucha del cómic de autor por liberarse de la «tiranía industrial» (y la precariedad profesional, que, guste o no, también favorece la libertad creativa), es además una consecuencia inevitable de la incorporación al cómic de conceptos de autores que se han educado en facultades y escuelas de arte.

En el caso de Julia Huete, resulta fascinante descubrir cómo transforma sus recursos aprendidos en la pintura al territorio gráfico del cómic. En su *Gran Danés*, el abismo, que vivía adosado a la plenitud, súbitamente se introduce en la vida. Y ya nada vuelve a ser lo mismo. Aunque siempre aparecen alternativas que, con el tiempo, impedirán volver atrás.

ISABEL CORTÉS

Isabel Cortés Navarro (Málaga, 1980) es redactora y correctora. Licenciada en Periodismo, post-graduada en Arte Contemporáneo y máster en Edición, trabajó durante siete años en la publicación de libros y revistas fotográficas, encargándose de la coordinación, edición, redacción y corrección. Desde hace tres años realiza las mismas tareas como freelance y sobre temas variados, trabajando sobre libros gestálticos o artísticos, y escribiendo sobre cómic y artes visuales. Colabora con revistas culturales como Rockdelux o Paseo de Gracia.